

1946. Aquí encontramos la verdad de esa historia en cuanto ha sido posible reconstruirla con el testimonio de los mismos protagonistas. Especialmente interesante resulta el llamado "calendario de los descubrientos" que el autor nos ofrece en las págs. 98-106.

La parte segunda del libro está dedicada a la comunidad de Qumrán. Se estudia su historia, organización, costumbres, ritos, doctrinas y creencias, y, distintas modalidades del movimiento esenio. Es de notar la abundante documentación, tanto de los mismos manuscritos, como de las investigaciones actuales con las que el A. corrobora sus afirmaciones.

En la tercera parte se ocupa del significado de los descubrimientos y analiza los tres campos en los que más significativamente han repercutido los hallazgos. En primer lugar, sobre el Antiguo Testamento, sobre todo, en lo que se refiere a su transmisión textual y a la luz que estos manuscritos aportan sobre algunas cuestiones literarias. A continuación se enuncian los nuevos datos que nos ofrecen para el conocimiento del judaísmo, ya en lo que se refiere a las distintas corrientes doctrinales existentes, ya en lo que toca a la historia de las revoluciones judías. Finalmente, y es ésta sin duda la parte más interesante del libro, se muestra la repercusión de los hallazgos en el entendimiento del Nuevo Testamento. Ellos nos dan "un mejor conocimiento del medio ambiente judío en que nace el cristianismo" (pág. 250). En este marco el A. ofrece también un esbozo de la repercusión que han tenido los descubrimientos en Nag'Hammadi. Concreta la cuestión estudiando diversos aspectos que se iluminan con Qumrán: S. Juan Bautista, la predicación y la persona de Jesús, la primitiva comunidad cristiana, S. Pablo y S. Juan, la carta a los Hebreos... Se estudian las semejanzas y se señalan las divergencias sustanciales que muestran la originalidad del cristianismo.

Los índices bíblicos, de la literatura qumránica y de los autores aducidos resultan de gran utilidad. Un libro, en resumen, que cumple lo que el A. se propone: hacer un balance de los 25 años dedicados al tema de los descubrimientos del Mar Muerto.

G. ARANDA

A. E. HARVEY, *Companion to the New Testament* (The New English Bible). — Oxford University Press. Cambridge University Press. 37 Dover Street, London W I, 1970. — 150 × 235 mm. — 850 págs.

Como indica el mismo título, este libro intenta servir de ayuda (compañía) en la comprensión del N. Testamento. No está escrito para especialistas, aunque muchas veces presupone sus problemas y sus mismas soluciones. No busca cuestiones difíciles, no inventa temas brillantes. Se limita, simplemente, a exponer el sentido del N. Testamento en general, utilizando como punto de partida la reciente traducción inglesa: *New English Bible*.

Todo el valor del libro consiste en "ayudarnos a entender la Biblia". Para ello le basta casi siempre con mostrarnos el "contexto" en que un pasaje viene a hacerse comprensible, ya se trate del "transfondo" de A. T.

que subyace en los pasajes que nos hablan de Jesús o de la Iglesia primitiva, ya se trate de la teología de un autor o de la Iglesia antigua. Hacer eso es muy valioso; y hacerlo en 850 páginas más valioso todavía.

Para el autor, entender el N. T. no significa problematizar sus datos, discutir sus puntos de vista, encontrar dificultades. El entender implica, antes que nada, un saber lo que está escrito. No se trata de justificarlo; no se trata de ponerlo a la luz de la mentalidad moderna o de los nuevos conocimientos existenciales. Antes que nada hay que saber lo que está escrito. En este sentido, el comentario de Harvey se revela típicamente inglés, científicamente positivo y escueto, en el mejor de los sentidos.

Hemos dicho que el "comentario es inglés". Es inglés no sólo por los autores que se presuponen, aun sin citarlos; inglés por el respeto ante el texto y por la moderación de las opiniones, inglés por la objetividad de casi todos los juicios. Al decir esto, queremos indicar que, aun siendo extraordinariamente fecunda, la exégesis alemana es muchas veces unilateralmente problemática; y en España podemos correr el riesgo de tomarla demasiado rápidamente como modelo, careciendo quizá de las virtudes de concentración y constancia de los germanos. Por eso considero que un comentario como el presente podría sernos útil.

Digo que un comentario como éste podría sernos útil. Lo sería por su mismo carácter "creyente", dentro de la seriedad científica. Lo sería por su sencillez. Es cierto que los problemas vienen; es cierto que muchas veces son hasta valiosos. Pero lo que no se puede hacer es "crear problemas por el simple afán de crearlos". Lo que garantiza la seriedad de una exégesis no es el descubrimiento de dificultades sino la ayuda que se presta a la comprensión de la Biblia.

Ya hemos dicho que este libro no está dirigido para un lector especializado. Sin embargo pudiera ser útil aun al mismo especialista por ofrecerle una visión sintética de cada uno de los libros del N. T. Su lectura se dirige, de forma especial, al cristiano de cultura media o superior interesado por la Biblia. Este libro me hace pensar que quizá la forma de "explicar la Biblia" sirva a veces para oscurecer su sentido más que para aclararlo. Pregunto, ¿no deberemos cambiar a veces nuestros métodos?

JAVIER PIKAZA

ISAAC TROKI (trad. M. MOCATTA), **חִזּוּק אֱמוּנָה** (*Hizzúk 'Emúnā^h*) or-*Faith Strengthened*, Introduction by Trude Weiss-Rosmarin. — Ktav Publishing House, Inc. New York, 1970. — 160 × 235 mm. — IV + 13 págs.

La literatura de un pueblo, sea antiguo o moderno, no está constituida solamente por las obras consideradas como "clásicas", los escritores de primera fila, puesto que los de segunda, y aun los de tercera —por establecer la usual, aunque convencional, categoría—, tienen su importancia, en ocasiones relevante e incluso superior a algunos de los primates, por especiales circunstancias, méritos particulares o simplemente razones de